

El respaldo institucional a la entrada de Jainaga en Talgo dispara su cotización

«Si no se reanima la economía europea habrá bajadas mayores»

JORGE SAINZ

SAN SEBASTIÁN. Desde el corazón de Europa, donde está dando durante un periodo clases en la Hogeschool van Amsterdam, el doctor de Economía de Deusto, Massimo Cermelli, considera lógica la bajada de tipos decretada por el BCE para tratar de reanimar una economía europea que «está cayendo en picado, salvo España, con Alemania en recesión y Francia e Italia creciendo poco». Su pregunta ahora es si será suficiente una bajada del 0,25 o habrá que ser más contundente las siguientes veces o incluso pensar en otras medidas.



Massimo Cermelli

Cermelli no tiene todavía respuesta pero prevé futuras nuevas bajadas. «El problema ahora es reactivar la economía, y si no lo logra, el BCE será más contundente y las siguientes bajadas puede que sean de medio punto. En todo caso, seguirán siendo constantes». Todo ello pese a que la inflación está «bajo control», con datos de IPC en Europa conocidos ayer «mucho mejores de lo previsto, no se esperaba que la inflación se iba a ralentizar tanto».

La reanimación de las economías europeas, algo que se percibirá con el paso de los meses, puede ser positiva para las exportaciones guipuzcoanas, aunque Cermelli advierte de que «el euro lleva unos días ya cayendo, descontando el efecto de una bajada de tipos, y si exportamos mucho hacia Alemania, esa caída del euro puede que se vea neutralizada por la ralentización de la economía alemana». En todo caso, exportar hacia países donde no haya ralentización «siempre viene bien».

El economista también cree que la nueva bajada del precio del dinero seguirá revitalizando el mercado inmobiliario y animará a la gente a comprar vivienda. Eso sí, cree que los bancos seguirán sin remunerar los depósitos.

El ministro Cuerpo confirma el apoyo del Gobierno central a una operación si aporta «estabilidad accionarial» y «viabilidad industrial»

LUCAS IRIGOYEN

VITORIA. El mercado se sumó ayer a las reacciones que tanto desde los Gobiernos central y vasco, como del mundo empresarial, respaldaron la toma de control en Talgo por parte de Sidenor. Y es que esta semana, la acción del fabricante de trenes se ha revalorizado un 15,79% convirtiendo los 3,33 euros a los que se intercambiaba el lunes en los 3,83 a los que cerró ayer la sesión. En la cascada de valoraciones ayer tampoco faltó la patronal, CEOE. Su presidente, Antonio Garamendi, consideró «una buena noticia» que un «industrial de reconocido prestigio se interese por una compañía como Talgo».

La fluctuación de la acción del fabricante de trenes evidenció que el mercado también ve viable la operación. El ministro de Economía, Carlos Cuerpo, reconoció que la propuesta de José Antonio Jainaga puede «dar viabilidad industrial a largo plazo y estabilidad al accionariado» de Talgo. El responsable de la cartera económica del Ejecutivo recordó que son esas, precisamente, las condiciones para un respaldo público, que se vehicularía a través de la SEPI (Sociedad Estatal de Participaciones Industriales).

En la misma línea, casi como si se tratase de un guión pactado, habló ayer en la entrada del Parlamento el consejero de Industria del Gobierno Vasco, Mikel Jauregi. Recordó el apoyo de



Jainaga y Cuerpo, en una jornada de Elkargi en Donostia. JUAN HERRERO/EFE

su Ejecutivo ante una alternativa liderada por «un empresario vasco de acreditada trayectoria». El Ejecutivo autonómico estaría dispuesto a entrar en el accionariado con la condición de que se consolide el «arraigo» en Euskadi de Talgo y se mejore «el empleo industrial». En definitiva, y como confirman fuentes conocedoras de los contactos a este periódico, que la sede se establezca en Euskadi y que se consolide el proyecto empresarial.

Y es que la sintonía entre ambos gobiernos, según señalan las mismas fuentes, es una de las constantes desde que comenzara a fraguarse el interés del presidente de Sidenor por hacerse con el control de Talgo. Los contactos han terminado por diseñar un boceto de operación en la

La operación, que traería la sede a Euskadi, entra en la fase crítica del diseño de la operación de compra

que ambas administraciones entrarían en el accionariado de la compañía facilitando así el aterrizaje del industrial vasco. Jainaga oficializó el miércoles en una comunicación formal a Talgo su «interés» en «la adquisición total o parcial del capital social».

Esta vía solucionaría un problema grave de gobernanza en Talgo. Su accionista principal, el fondo Trilantic, que controla alrededor del 30%, lleva tiempo desearo vender y salir de la compañía. Una situación que deja en

segundo plano la urgente solución industrial para reforzar la capacidad de fabricación de Talgo, ahogada por una cartera de pedidos de 4.000 millones.

Trilantic buscó una respuesta con la opa de Magyar Vagon -617 millones, 5 euros por acción-, que resolvía el interés financiero de los dueños y aportaba ocho fábricas a Talgo. Pero el Gobierno de España vetó la operación por razones de «seguridad nacional» y ante el temor de perder el control del único fabricante español de trenes de alta velocidad.

Prudencia

Pero tanto el ministro Cuerpo como el consejero Jauregi coincidieron también ayer en reclamar «prudencia». «Calma y discreción» señaló el miembro del Gabiente del lehendakari Imanol Pradales, mientras que el responsable económico del Ejecutivo central recordó que es «un proceso que debe liderar la empresa y que estamos dispuestos a acompañar».

Y es que se abre ahora un complejo proceso en el que debe concretarse la operación corporativa. En primer lugar, las negociaciones entre Sidenor y Trilantic se han reducido de momento a contactos. El fondo no renuncia a obtener un precio que se acerque a los 5 euros por acción, eso supone algo más de 180 millones por ese 29,9%.

Pero, ¿hasta dónde está dispuesto a llegar Jainaga? ¿qué financiación tiene? y lo que es más complejo, ¿comprará las acciones de Talgo en el mercado o a través de la sociedad en la que Trilantic tiene la participación? Las vías suponen condicionantes y escenarios muy disintos que pueden pasar por lanzar una opa parcial o por el 100%.

Ejercicio de equilibrio

IGNACIO MARCO-GARDOQUI



El precio del dinero es una de las variables claves que determinan el devenir de la economía. Pero, fijar su nivel exacto en cada momento es como jugar a las siete y media. Si lo estableces demasiado bajo te arriesgas a fomentar la inflación y si lo subes de manera exagerada te puedes cargar con facilidad el crecimiento. Según establecen sus estatutos, el Banco Central Europeo se debe preocupar principalmente de la evolución de los precios, pero es

una equivocación creer que el crecimiento le resulta indiferente. Ni mucho menos. Una cosa es la visión fría y monetaria del regulador, desde los cómodos despachos de Fráncfort y otra bien diferente son las angustias internas de los diferentes gobiernos, para quienes el debate político nacional se juega en casa y alrededor del terreno de la evolución del PIB.

En estos momentos hay argumentos a favor de una relajación de la política monetaria y

entre ellos, el más poderoso, es la proximidad alcanzada por los precios con el objetivo fijado a largo plazo. Pero, nadie se fía de que tal tendencia esté consolidada y todos se temen que un repunte de los mismos aparezca en el horizonte. También hay argumentos para hacer lo contrario y mantener el rigor monetario, pues si algo está claro es que la economía, al menos la de los países centrales del Viejo Continente, atraviesan un periodo de debilidad, en permanente coqueteo con la recesión. Al final, el Consejo del BCE es un rompeolas contra el que chocan los intereses políticos y las necesidades económicas y la solución de ayer se sitúa en un lugar intermedio entre ambos

afanes. Nadie podrá aducir que la bajada de 0,25 puntos es demasiado arriesgada para la estabilidad de los precios, ni tampoco demasiado peligrosa para estrangular el crecimiento. Así que la gobernadora Lagarde consigue varias cosas. Ni cae en incoherencia alguna con su comportamiento anterior, ni establece una nueva política que lo altere gravemente.

Al final, podemos concluir que esta rebaja de tipos es una buena noticia, que no llega a la categoría de excelente, para inversores y endeudados y una mala, para los ahorradores, a quienes mermará la rentabilidad de sus ahorros. Un delicado ejercicio de equilibrio. Como casi siempre, vamos.